

Carlos Mendilaharsu

Profesor Emérito

La Asociación Psicoanalítica del Uruguay, la Universidad de la República, el mundo académico y científico, acaban de perder a uno de sus más destacados integrantes.

La extensa, comprometida y sostenida trayectoria de Carlos Mendilaharsu, en cada uno de estos ámbitos, da cuenta de su dimensión humana, al tiempo que nos lleva a mirar un modelo de Maestro, caracterizado por el vigor de su creatividad y su incansable capacidad de trabajo.

Los que tuvimos el privilegio de tenerlo como docente, como analista, como interlocutor y amigo, podemos dar testimonio de la enorme generosidad con que brindó en cada ocasión su tiempo y afecto en una actitud de compromiso siempre renovada y de entusiasmo contagioso.

Es imposible dar cuenta en pocas palabras de la riqueza y carisma de su personalidad: Médico, Neurólogo, Neuropsicólogo, Profesor Emérito de la Facultad de Medicina. Se destaca en los comienzos, como Miembro Fundador de la Sociedad de Neurología y Neurocirugía del Uruguay en 1949 y como Presidente de la misma en 1968 y 1969. Fue nombrado Miembro Honorario en 1989.

En 1952 fue enviado a París por la Facultad de Medicina para trabajar con el Profesor Dr. J. de Ajuriaguerra y Hécaen en investigación de las áreas neuropsiquiátricas y neuropsicológicas. Los encuentros de intercambio científico con estos maestros se mantuvieron a lo largo de los años, hasta 1972. Como consecuencia del período inicial fundó a su regreso, en el año 1958, el Laboratorio de Afecciones Córtico-Cerebrales –“Policlínica del Lenguaje”– como se la solía llamar, que sigue hoy funcionando en el Hospital de Clínicas.

Integró también en la década del 60, como miembro fundador, el grupo de investigación sobre Afasiología designado por la Federación Mundial de Neurología, actividad que mantuvo hasta 1978.

Uno de los frutos de este largo período de trabajo fue la publicación de los cinco tomos de: “Estudios Neuropsicológicos”.

Dentro de la actividad editorial fue miembro del Comité Editorial de la Revista Neuropsychologia, París-Londres, de 1963 al 1967 y Editor Jefe de la Revista Acta Neurológica Latinoamericana, de 1979 a 1987.

Fue además Profesor Agregado de Neurología y cuando contaba con el apoyo del Consejo para ser nombrado Profesor de Neurología, se vio obligado a renunciar debido a la intervención de la Universidad en el año 1978.

En el campo del Psicoanálisis integró, en 1961, el grupo fundacional que acompañó a los primeros analistas de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, de la cual fue Presidente en más de una oportunidad, y supo conducirla en los difíciles años de la dictadura.

En sus más de cuarenta años de dedicación al Psicoanálisis importa destacar su profundo y apasionado conocimiento de la obra de W. Bion que lo llevó a la investigación y tratamiento tanto de pacientes neuróticos como psicóticos.

Numerosos trabajos dan cuenta de este recorrido fecundo en el área de la clínica.

Como reconocimiento de tan vasta trayectoria científica e institucional fue justamente nombrado, junto con su esposa Sélika, Miembro de Honor de APU así como de AUDEPP.

De su compromiso con la Universidad da cuenta el hecho de haber sido varias veces Consejero por el orden de docentes y también por el orden de egresados de la Facultad de Medicina del Uruguay.

De su compromiso por la dignidad y los derechos humanos da cuenta el haber sido homenajeado por el SMU y la FEMI en 1999 por su actuación en defensa de los principios éticos; el haber sido Presidente de la Comisión de Ética Médica de la Facultad de Medicina en 1989, reelecto en 1990 y el haber integrado la Comisión de Ética Médica Nacional en 1986.

En los últimos años, fue creciendo su interés por los textos orientales, particularmente por la rama budista y el Lao Tsé, volviéndose un asiduo lector de lo que entendía como una interesante filosofía de vida, dando muestras una vez más de una vital e incansable búsqueda existencial.

Existen seguramente muchas otras cosas que cada uno podría transmitir desde los diferentes lugares en los que, a lo largo de la vida, lo tuvo como compañero.

Hoy sólo queremos expresar nuestra más profunda gratitud a quien supo ser, además de Maestro y amigo, referente ético y humano.

A Sélika, su compañera de toda una vida, le decimos de nuestro agradecimiento por haber tenido el privilegio de compartir con Carlos una parte de nuestra formación, una parte de nuestra vida.

María Cristina Fulco